

Milagros, "Aproximaciones a Yo el Supremo", en *Yo el Supremo*, Madrid, 1983; Foster, David Willian, *Augusto Roa Bastos*, Boston, 1978; Matus Romo, Eugenio y otros autores, *Textos sobre el texto*, Poitiers, 1980; Turton, Peter, "Yo el Supremo: una verdadera revolución novelesca", en *Texto crítico*, 12, Xalapa, 1979.

<sup>3</sup> Véase Kryszinski, Wladimir, *Carrefours de signes: essais sur le roman moderne*, La Haye, 1981 y Saad, Gabriel, "La novela renueva la historia: Yo el Supremo de Augusto Roa Bastos y Les géorgiques de Claude Simon", en *Actas del coloquio Franco-Alemán*, Düsseldorf, Tübingen, 1984.

<sup>4</sup> Para un estudio comparativo de estas tres novelas véase Benedetti, Mario. "El recurso del supremo patriarca", en *Revista de Crítica Literaria latinoamericana*, 3, Lima, 1976; Moreno Turner, Fernando, "Yo el Supremo: Renovación de una temática", en *Seminario sobre Yo el Supremo de A. Roa Bastos*, Poitiers, 1976; Rama, Angel, *Los dictadores latinoamericanos*, México, 1976.

<sup>5</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo: civilización y barbarie*, Madrid, 1970, p. 20.

<sup>6</sup> Augusto Roa Bastos, "Algunos núcleos generadores de un texto narrativo", en *L'idéologique dans le texte*, Toulouse, 1978, p. 71.

## Entrevista a Camilo José Cela, Premio Nobel de literatura 1989

I samband med Nobelhögtydigheten i december 1989 arrangerades vid Romaniska institutionen i Stockholm ett kollokvium kring Camilo José Celas författarskap. I detta samtal med Camilo José Cela (CJC) deltog som ordförande Lars Fant (LF), professor i iberoromanska språk, och som utfrågare Juan Antonio Masoliver (JAM), litteraturkritiker och publicist, bosatt i London.

LF Señoras y señores, tengo el especial honor y muy gran placer de dar la bienvenida hoy, de parte de la Universidad de Estocolmo y de su departamento de Filología Románica, al ilustre representante de esa lengua española, a la cual — según las palabras pronunciadas ayer, en el Palacio de Conciertos, por quien la encarna — ha sido concedido el premio Nobel de este año: don Camilo José Cela. Viene con su dominio de la *improvisación*, a brindarnos *inspiración* — por grande que sea el desprecio que declara tener a ambos fenómenos, según le oímos decir en su discurso ante la Real Academia Sueca el pasado viernes. Al igual que hace diecisiete años, para quienes recuerden como yo su última visita en este país, ha venido a hablarnos a nosotros, estudiantes nórdicos de su lengua y lectores de sus libros, de una obra que fue desde el principio desplazadora de límites, implacablemente ampliadora de un espacio constreñido por la convencionalidad política o lingüística. Me es igualmente grato darle la bienvenida a don Juan Antonio Masoliver, crítico literario, que ha dedicado más de un estudio a nuestro galardonado y que ha venido de Londres, donde enseña español en la Universidad Politécnica, a dirigir este coloquio sobre la obra de Camilo José Cela, con la participa-

ción del autor mismo. Le cedo la palabra primero a don Juan Antonio Masoliver.

JAM Al que pregunta, primero, siempre. Imagino que ésta es la diez millonésima vez que le preguntan algo a Cela sobre su literatura. Me gustaría que en esta reunión pudiésemos tener delimitados por lo menos tres aspectos: la obra de Cela como conjunto, como libros individuales, el entorno literario, cultural de Cela y naturalmente algunos elementos personales significativos — si es que en la literatura lo personal es significativo. La primera pregunta sería: ¿En qué medida hay elementos autobiográficos en su obra?

CJC Siempre hay elementos autobiográficos en la obra de los escritores. Afortunadamente no siempre son inmediatos, porque también, por fortuna para mí, yo no me he vaciado en un *Pascual Duarte* o al revés. Pero evidentemente uno no puede escribir más que de lo que lleva adentro, o de lo que ve de una manera inmediata. De ahí mi idea de que la novela histórica siempre es falsa. Podremos conocer perfectamente las instituciones romanas, la historia de Roma, hasta leernos a Mommsen — sus doce volúmenes — pero lo que no tendríamos nunca sería la mentalidad de los romanos. En la historia de España, a mi ilustre antepasado el Mariscal Pardo de Cela, los historiadores le llaman bandolero; otros son más duros todavía. Claro, la mentalidad que había en el siglo XV, cuando él perdió la guerra con la Reina Católica, era muy diferente de la de quien la enjuicia 400 o 500 años después. Vuelvo al comienzo. Siempre se escribe, si se quiere escribir de una manera auténtica, de aquello que se lleva adentro o que se ha visto inmediatamente. Ahora bien, también pensé siempre que la contemplación de la inmediata realidad, pasada por la cabeza y deformada hasta donde convenga y saliendo por la mano derecha del escritor — yo escribo a mano — es el fenómeno que llamamos literatura o novela. No es ningún otro.

JAM Una cosa curiosa es que Ud. estuvo en el frente de Extremadura, y sin embargo, en *Pascual Duarte*, el elemento geográfico es menos importante que en los demás libros que escribió.

CJC Sí. Sin embargo, yo a *Pascual Duarte* no lo he conocido de una manera inmediata, repito, pero sí a alguien que hubiera podido ser Pascual Duarte perfectamente. Es curioso cómo la historia, sobreponiéndose a la propia realidad histórica, llega a deformarla. Yo he conocido a un viejo que me dijo que él había compartido la celda poco antes de que fuese ajusticiado con Pascual Duarte. Lo cual evidentemente es mentira. También alguien me dijo: "Pero ¿cómo le ha puesto Ud. este nombre, que es el nombre que tiene un tío mío?" Y etcétera. Yo coleccioné, a través de la policía — y lo publiqué en el diario *El Independiente*, en uno de los folletos que allí publican —, los Pascual Duarte y los Camilo José Cela que vivían en España. Pascual Duarte

había nueve y Camilo Cela, once. Y sin embargo, no son dos nombres y apellidos demasiado frecuentes. Claro, no estaba allí Pascual Duarte, pero podría haber estado. Una persona de la provincia de Badajoz me dijo: “¿Cómo ha situado Ud. la acción en Badajoz? Esto es una ofensa para nosotros”. Le dije: “Mire usted, yo no he querido ofender a nadie”. Ahora, esta pregunta me la hubiera podido hacer uno de Ciudad Real si la acción la hubiera puesto en Ciudad Real. Esto es evidente.

**JAM** En *Pascual Duarte* me parece que hay una referencia a los pueblos manchegos, pero no tanto a lo que es la Extremadura. ¿Hay un sedimento extremeño?

**CJC** Viene a ser lo mismo. Y esto va no sólo por ámbitos geográficos sino también profesionales. Mi admirado maestro Eugenio D’Ors decía que lo que más le gustaba de *La familia de Pascual Duarte* eran las cartas del cura y del guardia civil, que obviamente no eran producto de un cura y un guardia civil sino que las había hecho yo. Ahora, me pareció que un guardia civil y un cura deberían escribir así, y no sé hasta qué punto habré acertado. Claro, no habla evidentemente lo mismo un personaje de *La familia de Pascual Duarte* que otro de *La colmena* — entre otras cosas porque el de *Pascual Duarte* era un hombre de la ciudad. Yo creo que está bastante marcada esta diferencia. Es posible que esto se pierda en las traducciones, porque ahí depende de la suerte que pueda tener cada cual. Yo he tenido suerte. Al sueco estoy muy bien traducido, al inglés, estoy muy bien traducido, al alemán, estoy muy mal traducido. Con esto quiero decir que si un lector alemán saca la consecuencia de que soy tonto, está en su absoluto derecho. En *La familia de Pascual Duarte*, por ejemplo, el traductor dijo, al traducir la frase “salió a la calle a tomar una caña” — se supone que es una caña de cerveza —, que “salió a la calle a chupar caña de azúcar”.

**JAM** Ahora, pasemos de Extremadura a Galicia, a la que hay frecuentes referencias en toda su obra: casi siempre aparece un gallego en sus libros. En *Pascual Duarte*, por ejemplo, hay un gallego que es muy sensato, que es un modelo. En *Mazurca para dos muertos*, de pronto el centro se convierte en Galicia. ¿Puede influir en cierto modo el deseo del autor de regresar a una infancia, a un paisaje? ¿O simplemente era el mejor ejemplo geográfico para situar esta novela?

**CJC** Yo la situé allí porque creí que tenía un poco el deber y sobre todo porque la fábula de *Mazurca para dos muertos* requería un personaje gallego. A mí esto de volver al país me da un poco de miedo. He estado escribiendo hasta que me dieron el premio Nobel y ya veremos si soy capaz de llevarla hasta el final, la novela de la mar gallega, de Finisterre, que pienso titular *Madera de boj*. En *Mazurca para dos muertos* no sólo el paisaje, el decorado, es la Galicia del inte-

rior, la Galicia campesina, sino también la lengua, porque está escrita en el español que hablan los gallegos que no hablan muy bien el español. Cuando quieren hablar en español, es con una sintaxis con frecuencia gallega y con palabras más o menos ambivalentes, o por lo menos confusas. Por ejemplo, los gallegos decimos siempre, sobre todo si no hablamos muy bien el español, “¿y luego?” como equivalente de “¿por qué?”. Había un ateneísta gallego a quien no dejaban entrar en el Ateneo de Madrid porque no pagaba la cuota. El portero le dijo “Usted no puede pasar”, él dijo “¿Y luego?”, y el portero le contestó “Y luego tampoco”. Hay que jugar un poco con esta lengua, con este doble significado que tienen muchos giros, locuciones y palabras.

**JAM** Me interesaría preguntar: ¿de dónde viene esa preocupación en sus libros por, no digo reproducir o imitar lenguas que no existen en un escritor, sino por captar, desde *La catira* o *Cristo versus Arizona*, distintas formas de lenguaje?

**CJC** Es que la palabra es la herramienta de la literatura. Al final se llegará a descubrir que la literatura no es más cosa que la palabra. Con todas las connotaciones que tiene cada palabra, cada palabra ya encierra en sí una idea, y si está bien puesta esa idea, es una idea literaria. Al final vamos a llegar a demostrar que la literatura no es más que la palabra, ni tiene por qué ser más que la palabra. Y trata uno de tener la herramienta lo más limpia y flexible posible, claro.

**JAM** De todas formas, creo que hay que tener un oído muy especial, y para mí ésta es una de las grandes aportaciones dentro de la narrativa de Cela. Otra es naturalmente la estructura. De Cela se ha dicho que era un escritor tremendista — una cosa que nunca se definió —, que era un escritor realista, etcétera. Yo creo, por el contrario, que las estructuras de Cela siempre definen el libro. ¿Ud. se consideraría un escritor experimental, en el buen sentido de la palabra?

**CJC** Claro que sí, porque hay que experimentar constantemente. Ahora bien, la experimentación es siempre un camino, no es nunca una meta. Con *Oficial de tinieblas* yo me metí en un *cul de sac*, y supe, cuando llegué al final, que por ahí no podía yo seguir. Ahora bien, a lo mejor le sirva a alguien. También a Lautréamont le sirvieron los *Cantos de Maldoror*, y a todos los que hemos venido detrás. Lo malo es hacer literatura sobre la literatura que es de los falsos experimentalistas. La literatura hay que hacerla sobre la vida y no explicar lo que encierran la crítica literaria y las cátedras de literatura, porque pueden deformar la literatura. Es más: hay en el mundo revistas muy importantes de literatura donde no hay una sola aportación original, ni en verso ni en prosa. Es todo SOBRE lo que sea. ¡Por favor, déjeme usted eso en paz! En cambio, lea usted el *Quijote*, lea usted a Quevedo, o lea usted a quien le dé la gana. Esto es muy peligroso, y

quede claro que lo estoy diciendo en una universidad, donde se supone que la glosa y el comentario sabio es el pan nuestro de cada día.

**JAM** ¿Cuál sería el crítico ideal?

**CJC** El crítico ideal es el que pone la obra que está considerando, literaria o pictórica o lo que fuese, la sitúa en un esquema de la cultura, y nada más. Todo subjetivismo en la crítica es falso. Por eso, los diccionarios de literatura, cuando pierden su objetividad, no sirven para nada. Esto es: un diccionario de literatura no tiene por qué decir si un escritor es bueno o malo, porque eso lo sabe o lo supone el autor. ¡Cuidado, y se puede equivocar! Y después, lo que hay que hacer con los alumnos es lo que no se hacía en mis tiempos cuando era estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid — que era la más importante del mundo hispano entonces, con profesores como Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, don Pedro Salinas... No, lo que hace falta es decirles a los estudiantes: “Lea usted *El Quijote*, lea usted los poemas satíricos de Quevedo, lea usted *El Buscón*, lea usted *El Lazarillo*, etcétera, y después hablaremos sobre esto”.

**JAM** Queda muy claro. Siempre es difícil definir cuál es la tarea de un crítico frente a un escritor.

**CJC** Yo creo que es situar la obra criticada en el esquema de la cultura. Decir: esto está aquí, y ahora vamos a hablar en torno. Y a leerlo sobre todo. Después, ¿para qué sirve la literatura comparada? No sirve para nada, pues el denominador común existe desde los orígenes, los mitos se repiten. A Flaubert le dijo un joven escritor: “Maestro, si usted me regalase un argumento, yo escribiría una novela”. Y Flaubert le dijo: “Apunte usted, yo le regalo a usted un argumento. Apunte usted: Un hombre y una mujer se aman. Punto final. Ahora, si usted pone el talento, le sale *La cartuja de Parma* o *Le rouge et le noir*. Ahora ponga usted el talento”.

**JAM** ¿Qué representa la escritura cuando Ud. escribe? Además de escribir lo que tiene que escribir, ¿qué influencia ha tenido en España el hecho de que Cela exista como escritor? ¿Ha cambiado la literatura?

**CJC** No, no, no. Primero, la literatura es una cultura, es una carrera de antorchas, cada generación toma la literatura, la novela, la poesía, lo que sea y la lleva hasta donde se puede, y siempre esto va hacia adelante. Siempre. En grandes cifras siempre se va hacia adelante. Hay un cuento popular checo cuya moraleja dice que si los hijos no hubieran sido siempre más inteligentes que los padres, la humanidad no hubiera evolucionado. Lo cual es verdad. Los escritores tenemos una influencia escasísima en el mundo entero. Y en España, yo lo dije a título paradójico, pero lo mantengo incluso seriamente: no nos dedicamos a esto de escribir más que los que no servimos para otra cosa.

Y algunos no sirven ni para esto, no hay más que leer sus libros. La literatura, de lo que sirve es de una especie de catarsis para el propio autor. Eso sí. Una gran satisfacción para el que la escriba y a lo mejor para alguien que la lee. Para alguien sí, pero no para miles de personas. Miren ustedes: si no se hubieran escrito ni *El Quijote* ni *Hamlet*, no hubiera pasado nada; aunque yo particularmente prefiero que sí se hayan escrito, no hubiera pasado nada.

**JAM** ¿Es que Cela, sin escritores como Quevedo o Valle Inclán o Cervantes, no hubiera escrito lo que escribió?

**CJC** Por eso es que decía que la literatura es una cultura. Todos venimos de todos. A veces me preguntaron: “¿Qué escritores han influido en usted?” Y yo dije: “Españoles, todos los que han escrito antes que yo, aunque yo no los haya leído. Y mundiales, todos, aunque yo ignore la lengua en que están escritos”. Yo me acuerdo de que el pobre Albert Camus y yo nos reíamos mucho cuando empezaron a decir en las cátedras que *L'étranger* estaba influido por *La familia de Pascual Duarte* o al revés. Es que nosotros no sólo no nos conocíamos, es que no nos conocía nadie. Braque y Juan Gris empezaron a hacer el cubismo al mismo tiempo en París sin conocerse y sin saber uno lo que estaba haciendo el otro. Hicieron dos exposiciones cubistas al mismo tiempo.

**JAM** Quisiera destacar en su obra esa especie de intuición de lenguaje, que yo creo que es excepcional en nuestro siglo. Valle Inclán es el antecedente, ¿no?

**CJC** ¡Magnífico, Valle Inclán! El otro día le contesté a un periodista — me parece que aquí en Estocolmo — que me preguntó a quién hubiera cedido yo el Premio Nobel. Sin duda ninguna a Baroja o a Valle Inclán. Sé que no puede ser, pero en fin... No me hubiera molestado nada. Y a Baroja lo aludí en mi discurso ante la Academia Sueca.

**JAM** Una obra como la *Mazurca* está condicionada por una especie de sentido musical, ¿no? ¿Hay algún arte — pintura o música — que pueda colaborar con la literatura?

**CJC** Sí, todas, todas. Yo ya dije que no creo en los géneros literarios y si me apuraseis un poco, también diría que no creo ni siquiera en la división de las artes. Son herramientas diferentes para la expresión de lo mismo. A mí me interesa de una manera inmediata — después de la literatura, claro — la pintura. Menos la música, probablemente ésa es una tara mía, no tengo el oído suficientemente educado o no tengo cultura musical suficiente. Sin embargo, para escribir prosa hace falta tener mucho mejor oído que para escribir poesía o para escribir música, porque es mucho más huidiza; pero esto nos llevaría muy lejos. Yo me limito a esbozarlo.

**JAM** Hay un tema del que en algunos artículos se ha escrito que hay que olvidarlo: la guerra civil.

**CJC** Sí, sí.

**JAM** Pero por otro lado, la guerra civil — y yo no estoy seguro si es la guerra civil española o las guerras civiles en España desde tantos siglos — es un tema obsesivo en sus libros, desde *Pascual Duarte*...

**CJC** Es que es así. Bueno, es que yo vine tan condicionado por la guerra civil, tenía veinte años cuando empezó la guerra civil; por lo tanto la padecí en mis propias carnes. Ahora, los españoles estamos pensando que va siendo hora de hacer algo. A ver si somos capaces de arreglarnos... Hay una cosa que se llama cronología, que se puede olvidar. Desde que los españoles perdimos el imperio en las últimas colonias, que fueron Cuba, Puerto Rico y Filipinas, hasta que el general Franco ocupó el poder, pasaron dos años menos de los que el general Franco estuvo en el poder. Del 98 al 36. El general estuvo cuarenta. ¡Cuidado!, el general Franco y el franquismo sigue siendo tema de conversación y de glosa. Esto es muy peligroso, porque es que se pasa el tiempo, se pasa el tiempo...

**JAM** ¿Y cómo se presenta este tema en sus novelas? Me refiero concretamente a la *Mazurca*, donde parece que ya no es sólo la guerra civil...

**CJC** Existe en cuatro novelas, por lo menos: *La familia de Pascual Duarte*, *La colmena*, *San Camilo* y la *Mazurca*. Está allí subyacente, claro que sí.

**JAM** ¿Ha influido algo el pensamiento de Américo Castro?

**CJC** Claro que ha influido, porque es que la idea de España..., yo creo que España nace con los Reyes Católicos, antes es un concepto no más que geográfico.

**JAM** Y luego los moros que aparecen como tema central en la *Mazurca*. Hay casi una reivindicación de lo que fue África en la historia española.

**CJC** Es que no se puede negar esa influencia en España. Yo tengo un libro, *Judíos, moros y cristianos*, donde trato de hablar de esto. Es que los Reyes Católicos sólo expulsaron a los moros y a los judíos teóricamente, porque se fueron poquísimos. Yo digo, ¿y los demás, dónde están? Pues los demás somos nosotros. Por ahí estarán. Y hay algunas ciudades como Toledo, Murcia donde a los judíos los ves por la calle y hay ciudades como Córdoba donde a los moros, y a los judíos también, los ves andando por allí.

**JAM** Un tema que está medio racionado es la obsesión en Cela por la familia. La familia, no a nivel cotidiano, sino a nivel simbólico. ¿Qué es la familia española?

**CJC** Yo creo más en el clan que en la familia. La familia es una lata, pero el clan puede funcionar. Bueno, no, esto no quiere decir que

funcione, pero sí que puede funcionar. La familia difícilmente puede funcionar.

**JAM** Esto se relaciona con otro tema, que considero uno de los ejemplos máximos de la contribución de Cela a la literatura: la falta de dogmatismo, la falta de éticas morales que sólo valgan para un sector de la sociedad. Curiosamente, esto se refleja sobre todo en el papel de las mujeres. Hay una especie de prejuicio que dice que en todas sus novelas hay machismo, que las mujeres siempre son una especie de objetos sexuales. ¿Cómo ve Ud. a la mujer, ya que el amor no aparece nunca en sus libros en el sentido tradicional?

**CJC** Ortega y Gasset decía que el amor era un estado de imbecilidad transitorio. Hay dudas. Yo creo que la mujer como invento está bien.

**JAM** Pasando a otro tema, ya sabemos que Cela es de los pocos escritores cuyos personajes casi siempre son personajes del pueblo — digo “casi”, porque hay obras en las que aparece un narrador que no lo es.

**CJC** Es que yo creo que es ahí donde está la literatura. Ese muchacho, que en el colegio de los jesuitas es alumno distinguido, a quien le ponen una cruz en los luses o en esas asociaciones que tenían — en las que yo no he conseguido entrar jamás —, que después hace el bachillerato con espléndidas notas, hace una oposición brillante, la gana en las primeras, y se porta muy bien y es abstemio y no fuma, ese muchacho es quizá el marido ideal para nuestras hijas, pero lo que no es es un personaje de novela. El personaje de novela es Raskólnikov. Lo malo es que uno preferiría que Raskólnikov no entrase en la familia, claro.

**JAM** El día del discurso en la Academia dijo: “Voy por la vida disfrazado de beligerante”...

**CJC** Sí, claro, es inevitable. Hay que tomar partido siempre. Yo creo que hay que pronunciarse inevitablemente. No sobre absurdidades, claro. Esta mañana llamaron seis veces por teléfono al hotel donde vivimos desde México, para ver qué pienso de cómo se podría arreglar el problema de Centroamérica. ¡Hombre, mire usted, yo que sé! Un periodista español me dijo que cómo se podría acabar con las drogas. Yo le dije: “¿Pero no cree usted que si lo supiese, ya lo habría dicho?” No es a esta beligerancia a la que me dedico, esto sería una beligerancia gratuita.

**JAM** Ud. ha dicho, en su discurso ante la Academia Sueca, que no desea “dejar el menor resquicio ni a la inspiración ni la improvisación”, dos nociones que Ud. desprecia. ¿En qué sentido hay que entender esto?

**CJC** Baudelaire, a una señora que le preguntó qué era la inspiración, le dijo: “La inspiración, madame, es trabajar todos los días”. El

padrecito Dostoievski dijo: "El genio es una larga paciencia mantenida". Yo creo en esto mucho más que en la inspiración. La inspiración quizá pueda servir para la poesía lírica u otro subterfugio, pero para escribir una novela, no. Hace falta aplicarse y después tener una gran fuerza física, y si no, esto no sale y se acabó. Hay que leer más a Nietzsche y menos encíclicas.

**JAM** Yo terminaré aquí. Debo expresar mi agradecimiento a Cela, primero porque creo que con él he aprendido a leer. Yo no soy ningún especialista en Cela, como se dice, e incluso no me gusta la palabra especialista. Me interesa la lectura que el lector hace, y es lo que el crítico debería hacer, y se acabó. Le agradezco, además, la oportunidad que hemos tenido de estar aquí charlando.

**LF** Les agradecemos a don Camilo José y a don Juan Antonio esta charla tan fascinante como divertida. Ahora les daremos la palabra a los oyentes.

**Pregunta 1** En su libro *San Camilo*, el personaje narrador al final del libro dice: "Tú y yo tenemos el deber de luchar contra los artificios que adulteran al hombre", y dentro de esos artificios nombraba las insignias y las condecoraciones. Pero Ud. hoy es el receptor del premio Nobel. ¿Es que para Ud. el premio Nobel no es una insignia o condecoración?

**CJC** Primero, no se deben confundir mis personajes conmigo. Segundo, lo del premio Nobel me es exactamente igual que fuese una insignia o una condecoración o lo que fuere. Yo soñaba con el premio Nobel desde que tenía diez o doce años. Han tardado más de medio siglo en que me lo diesen, pero estoy encantado de que así haya sucedido. Con mucha frecuencia se me atribuyen a mí posturas o parlamentos enteros de mis personajes. No lo sé. El premio Nobel para mí, por lo menos durante una larga temporada, pienso que será intocable.

**Pregunta 2** ¿Cuál de sus libros le gusta más?

**CJC** No podría decírselo, porque no he leído ninguno. Antes aludí a esto: unos libros los puedo querer — o tener simpatía hacia ellos — por una razón, y otros por otra. Sí puedo contestarle a Ud. — dándole la vuelta al argumento mío, no al suyo — que no estoy arrepentido ni avergonzado de una sola página mía. Ya con esto me conformo. Se están publicando mis obras completas y, a diferencia de quien fuere, no quito ni una sola cuartilla.

**Pregunta 3** ¿Eso significa que tampoco vuelve a leerlos, voluntariamente no vuelve a leerlos?

**CJC** No. Yo he releído a veces — a trozos, no un libro entero — y siempre he tenido dos actitudes dispares. O me parece muy bien y digo "caray, esto qué bien me salió", o digo "qué barbaridad, esto podría haberse corregido". Nadie es buen juez en su propia causa, y menos a distancia. Por lo menos es lo que me pasa a mí.

**Pregunta 4** ¿Cuáles son los libros que Ud. prefiere en su biblioteca?

**CJC** Quevedo, sin duda. No me canso de leer a Quevedo, a ver si aprendo algo, falta me hace. *El Quijote*, que a Cervantes le salió redondo, sin duda. Y después, la generación del 98, la generación del 27, gloriosa generación del 27, con poetas como Jorge Guillén, Pedro Salinas, Luis Cernuda, incluso Lorca, sin duda. Grandes poetas, grandes poetas.

**Pregunta 5** Ud. habló hace un rato de tomar posiciones en la vida, o de ser beligerante. ¿Cómo se sitúa Ud. entre el ser beligerante y la literatura comprometida?

**CJC** Yo creo que en cuanto se le pone un adjetivo a la literatura, es malo. Toda la literatura es comprometida con la propia conciencia del autor. No se pueden obedecer consignas del prójimo. Mi admirado amigo Octavio Paz — gran pensador, gran escritor, gran escritor, gran poeta y gran ensayista — dijo de una manera muy clara, hablando del gran poeta sudamericano Pablo Neruda, lo triste que es ver a un escritor obedeciendo consignas de un partido. Y tiene razón. Esto es peligrosísimo.

**Pregunta 6** ¿Qué opina sobre las películas hechas sobre sus obras?

**CJC** Me parecen muy bien las dos, aunque con limitaciones. En todo caso, puedo hablar de ellas con una absoluta objetividad, porque yo no hice nada, ni siquiera los diálogos. Ni los corregí. Porque yo respondo de la edición en español y le repito lo que dije antes, de la primera. Es otro lenguaje el cinematográfico. Estas dos películas, sobre todo *La colmena*, me parecieron muy bien; en tanto que no se traicione el espíritu que anima al libro, yo me conformo. Y ahí es cierto que yo creo que no lo traicionaron.

**LF** Pues, damos las gracias otra vez a nuestros dos dialogantes, y esperemos que don Camilo José no tarde otros diecisiete años en volvernos a visitar.

**CJC** Muchas gracias.